

La Cruzada de San Sebastián

PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LAS FAVELAS DE RIO JANEIRO

También Río Janeiro tiene su dogal de miseria, que resalta más en el cuadro maravilloso de su espléndida hermosura. ¿A quién no le ha impresionado el contraste entre los opulentos barrios del sur carioca, Botafogo, Copacabana, Leblón... y los empinados cerros sembrados de ranchos miserables? En la noche la visión fantástica, casi alucinante, de la ciudad más bella del mundo se corta por los innumerables espacios negros en los que de vez en cuando parpadean algunas lucecitas indecisas. Son las favelas. Más de 150 Favelas, o concentraciones de ranchos, pobladas por una muchedumbre humana que sobrepasa los seiscientos mil habitantes. Es la "Copacabana de la miseria", sobre la que el Divino Redentor, desde su trono del Corcovado, extiende sus brazos de bendición con mayor complacencia que sobre la otra, sede del placer y del paganismo refinado.

El drama de la vida popular es patético en esta ciudad del placer y de una cancerosa burocracia. Persona bien informada me habla de que existen en la ciudad más de medio millón de empleados, la mayor parte dependientes de organismos oficiales. La configuración topográfica de Río Janeiro exagera la dificultad de una expansión normal de la vivienda, y la ciudad se empina enfavelada en las laderas abruptas de la montaña o se encarama en los bloques sin fin de apartamentos. Una excursión por las "favelas", y más de la mano de Dom Helder Cámara, Arzobispo auxiliar de Río, y el padre de los "enfavelados", le deja a uno impresión indeleble. Dom Helder Cámara es tal vez el hombre más popular en la capital carioca. Un hombrecillo insignificante y gastado por los años, nervioso y apresurado, abierto en una sonrisa llena del indecible encanto de la modestia. Un día me lo presentaron en un restaurant popular y yo lo confundí con un canónigo retirado. Luego, a los dos días, sin apenas distintivos de su dignidad, nos fué guiando con paso rápido por entre los vericuetos de las favelas, y se iba abriendo paso entre la inmensa admiración y agradecimiento de los pobres. Para todos tenía una palabrita de cariño, a todos conocía...

Dom Helder Cámara es la personificación de la presencia de la Iglesia en las Favelas de Río Janeiro, el alma grande y omnipresente de la CRUZADA DE SAN SEBASTIAN, la obra providencia emprendida por la Iglesia para solucionar el trágico problema de la vivienda en la capital del Brasil.

¿Qué es la CRUZADA DE SAN SEBASTIAN? Una persona jurídica de derecho privado y una Asociación civil sin fines lucrativos constituida bajo el amparo de la arquidiócesis de Río Janeiro para solucionar el problema de la vivienda popular en la ciudad. Se constituyó el 29 de septiembre de 1955 con el único fin de encontrar la solución humana y cristiana al problema de las "Favelas" de Río Janeiro. El presidente Café Filho, consciente del alcance de la obra, envió un mensaje al Congreso, solicitando un crédito de 50 millones de cruzeiros para la Cruzada.

En su programa de urbanizar, humanizar y cristianizar las Favelas, la Cruzada de San Sebastián consiguió ya dos metas de especial importancia.

a) Su experiencia piloto en el barrio de Leblón, de integración en la vida normal del barrio y de la ciudad de las muchas familias que se hallaban en inhumana situación en la Favela de Praia do Pinto;

b) y un eficaz funcionamiento de un plan de autofinanciamiento, que la independice de factores ajenos.

Victoriosa experiencia-piloto de Praia do Pinto:

La favela de la Praia do Pinto era una de las más tristes entre las 160 de Río Janeiro. Situada en la zona sur de la ciudad, con sus 1.400 barracas o ranchos infectos (sin agua, ni luz, ni servicios de cloacas) contrastaba violentamente con el Barrio de Leblón con sus lujosos clubs y edificios imponentes.

La Cruzada de San Sebastián se lanzó con entusiasmo a la construcción junto a la Favela, de la primera sección del nuevo barrio obrero San Sebastián: 10 edificios residenciales con 910 apartamentos, magnífica escuela, iglesia, Centro Social y Mercado. Para esta fecha han sido ya habitados previamente preparados 6 edificios con 698 apartamentos. Dentro de muy pocos días se habitará el séptimo edificio. Está ya en marcha la escuela primaria en dos turnos y con más de 620 niños. La Iglesia está en plena actividad y los mismos habitantes la

están acabando y construyendo los bancos.

La construcción material es el punto de partida, pues es humanamente imposible la verdadera formación humana dentro de la Favela, donde falta el mínimo de confort material capaz de servir de base a una organización familiar. Se empieza la labor por la selección madura y lenta de los que se van a mudar. Y sucesivamente la preparación psicológica para la mudanza, la integración en el nuevo medio de habitación, la entrega progresiva de la administración del barrio San Sebastián al Consejo de Moradores, escogido por los exfavelados. En todo este proceso, en gestación actual, se palpa con las manos uno de los capítulos vitales de la doctrina social de la Iglesia: la **ascensión del proletariado**. A pesar de los grandes inconvenientes que se veía en los bloques de apartamentos se adoptó ésta resolución, pues en Río hay que ganar a la altura lo que no puede dar la superficie. Sin embargo se está realizando simultáneamente la construcción de casitas unifamiliares prefabricadas. Por otro lado se imponía la construcción en los límites de la antigua favela por estas dos razones principales: a) por regla general los habitantes trabajan en las inmediaciones, y la ciudad no posee transportes colectivos suficientes; b) conviene, como tentativa de aproximación de clases, no obstante las reclamaciones de burguesía, evitar que se abra más la zanja entre patronos y obreros. Baste recordar que el barrio San Sebastián está emplazado, como cuña obrera, en el opulento sector de Leblón.

La adquisición del apartamento se efectúa conforme al tipo de cada uno de ellos, mediante 180 contribuciones mensuales del 8%, 12% y 15% sobre el salario mínimo vigente, que es de 6.000 cruzeiros mensuales, en la actualidad.

Nuevas urbanizaciones:

Además de la Praia do Pinto la Cruzada tiene muy adelantada la urbanización de la favela de Morro Azul, situada en la calle Marqués de Abrantes. Esta favela, de proporciones más reducidas, pues constaba de sólo 338 barracas o ranchos presenta la enorme dificultad de construir en la ladera de un cerro escarpado, el colosal bloque que acogerá a todas las familias está ya ultimándose y comenzará a habitarse antes de fin de año.

La cruzada está ensayando en un terreno comprado por ella en Irajá un

nuevo tipo de viviendas prefabricadas.

Plan de autofinanciamiento:

Viendo desde el principio la Cruzada que no sería posible realizar el programa trazado contando simplemente con las ayudas oficiales y los donativos de particulares se ideó un plan de autofinanciamiento que hiciese posible en el futuro una acción eficaz y continua.

La Cruzada de San Sebastián obtuvo del Gobierno Federal el derecho de rellena los terrenos pantanosos que se extendían desde la calle Lobo Junior (Avenida del Brasil, D. F.) hasta río de la Estrella (Estado de Río). Una vez realizados los trabajos de relleno y urbanización de estos terrenos una gran parte de ellos serían vendidos en lotes y así se obtendría recursos necesarios para seguir la lucha contra las Favelas. La zona es de las más indicadas para sede de industrias pequeñas y medias, está servida por dos vías férreas y por las mayores pistas del país. Pero el pesimismo ante la magnitud del trabajo invadió hasta a los mismos industriales y hombres de negocios. Para dar una demostración práctica de su posibilidad y del valor práctico de los terrenos recuperados y al mismo tiempo para solucionar el enorme problema de abastecimiento de la ciudad de Río determinó la Cruzada construir un moderno Centro de Abastecimiento.

Centro de Abastecimiento San Sebastián:

El Centro San Sebastián ha sido una gran victoria de la empresa privada. Sin recibir un sólo centavo de las arcas públicas, está la Cruzada construyendo, con la colaboración de la Bolsa de Géneros Alimenticios y la casi totalidad de los actuales comerciantes del Mercado Municipal y de las Cooperativas de Río, San Pablo y Minas el siguiente conjunto comercial:

674 puestos para el mercado de hortalizas, distribuidos en cuatro pabellones de 8.100 m² cada uno, con un área total de 32.400 m² en los que se podrán manipular, diariamente, una media de 4 millones de kilos de frutas, legumbres y hortalizas;

216 almacenes para cereales, midiendo cada uno 318 m², con capacidad para almacenar 1.800 m³ de géneros, o una media de 1.200.000 kilos por almacén que dan una capacidad total de almacenamiento de 259.200.000 kilos de géneros alimenticios, leche, azúcar, etcétera.

216 oficinas construidas en la parte superior de los almacenes para atender a esos mismos almacenes.

192 locales para Bancos, restaurants, etc., de tamaños diferentes, ocupando un área de 14.335 m².

240 salas para médicos, dentistas, veterinarios, agrónomos, abogados, etcétera, con un área total de 14.335 m².

Adjunto a este vasto complejo de construcciones se alzarán el Palacio de la Bolsa de Géneros alimenticios, que tendrá de 8 a 10 pisos.

Está proyectado un servicio completo de asistencia a vehículos y a choferes, sobre todo camioneros e igualmente un gigantesco frigorífico para atender a las necesidades del abastecimiento de la ciudad. Varias grandes industrias alimenticias de Río piensan instalarse en este gran centro comercial, y junto a él también se está proyectando un gran barrio residencial.

Obras de mejoras:

Como la Cruzada no puede llegar a un trabajo de construcción y urbanización de más vastas proporciones se está empeñando en un trabajo de conjunto de mejoras en los barrios enfavelados.

Ahora está estudiándose por ella la instalación eléctrica para 14 favelas, de agua en 10, construcción de escuelas en varias favelas, y tiene en movimiento varios puestos asistenciales u hospitales de compañía en distintos sectores populares. Con la ayuda oficial la Cruzada está remodelando los barrios de Río y haciendo más humana la vida de los enfavelados. Numerosos equipos de sacerdotes, religiosas y seculares apostólicos forman las vanguardias bienhechoras de la Iglesia en las favelas.

Participación en la Reforma

Agraria:

La Cruzada ha emprendido otra obra de grandes proporciones, la reinstalación en el campo de muchas de las familias ubicadas en las favelas y está seleccionando las primeras familias que se van a instalar en la Hacienda de Nuestra Señora de la Concepción en Corumbá de Goiás. Esta experiencia piloto será un gran aliciente para otras muchas familias que desean reintegrarse al campo pero en condiciones humanas y de promoción campesina.

Reflexiones:

“¿Pero está Usted conforme con los monstruosos superbloques?” “¿No esgrimió Usted su pluma contra los superbloques en los cerros caraqueños?” Una semana después de mi imborrable excursión por las favelas de Río y los bloques del Barrio San Sebastián volví a adentrarme por los superbloques del “23 de Enero” en Caracas. Los bloques caraqueños son más lujosos, más amplios, más confortables. Sin embargo aquella suciedad ambiente, baja y repulsiva, aquellas caras hoscas, aquellas escaleras como boca de lobo, sin luz y tapizadas de vulgaridades, aquel desorden caótico, los grupitos de zagaletones al acecho... contrastaban con los mismos rostros alegres, confiados de los exfavelados de Río, y aquellos pisos y rampas sin tacha, y la sonrisa que florecía como una bendición de Dios en el barrio de la Cruzada.

Es que a los bloques de Caracas les falta el alma. Son fríos, antifamiliares, impersonales, mientras que en Río los anima el alma de la caridad cristiana que se expande en mil formas maravillosas de asistencia social, de armonía mutua, de presencia benéfica de la Iglesia. Esa red de personas desinteresadas, asistentes sociales, maestras, religiosas, sacerdotes, médicos... y sobretodo el empeño de todos en vivir como hermanos crean un clima de gran familia. Los bloques de la Cruzada son la meta de los sueños de los favelados. La figura de Dom Helder se va convirtiendo en legendaria. Sus programas por radio y televisión conmueven a la masa frívola de la gran ciudad. Hasta al mismo Abé Pierre le he visto estremecerse al evocar al padre de los pobres de Río. Hace pocos meses ha lanzado una nueva iniciativa de heroica caridad: el banco de los desesperados.

Aún me persigue aquella nube radiante de rostros alegres y aquel bosque fragoroso de sonrisas que al despedirnos nos repetían jubilosos una vez más con el grafismo de sus miradas confiadas: “muy contentos, gracias a Dios y a Dom Helder”.

MIGUEL DE LUQUIN